



Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Coordinado por Immanuel Wallerstein; México: Siglo XXI: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1996. 114 p. El mundo del siglo XXI. ISBN 978-968-23-2012-5

La Fundación Calouste Gulbenkian (institución privada portuguesa que se dedica a promover el arte, la caridad, la educación y la ciencia, creada en 1956) a partir de la segunda mitad de la década de 1980 patrocinó el proyecto Portugal 2000. La Fundación trató de apoyar las reflexiones y trabajos de índole global y problemas cuya solución se consideraba como esenciales para la búsqueda de un futuro mejor para la sociedad; se consideró apropiado examinar las ciencias sociales y su papel con las diferentes disciplinas, así como su relación con las humanidades. Los científicos sociales han estudiado los fenómenos de los últimos cuarenta años para dar una contextualización en relación con el diálogo cada vez mayor entre las culturas.

El profesor Immanuel Wallerstein (Nueva York 1930, sociólogo) propuso a la Fundación Calouste Gulbenkian la conducción de un grupo de trabajo para una reflexión sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. Él es presidente de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, creada en 1993, la cual posee la calificación necesaria para alcanzar el análisis que se presenta en este texto.

En el análisis participan diez destacados investigadores: seis de las ciencias sociales, dos de ciencias naturales y dos de las humanidades, que integran la Comisión Gulbenkian cuyo trabajo llegó a buen fin bajo la dirección del profesor Immanuel Wallerstein. La obra cuenta con cuatro capítulos: 1. La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945. 2. Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente. 3. ¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora? 4. Conclusión: la reestructuración de las ciencias sociales.

En el primer capítulo se destaca a la ciencia social como empresa del mundo moderno, y nos muestra cómo hasta el siglo XIX los estudios se refieren a la ciencia natural más claramente definida. Pronto, los que no se dedicaban a estudios de la naturaleza, es decir los historiadores, los anticuarios, buscaron apoyo en las universidades para sus trabajos eruditos. Las actividades de las ciencias sociales tuvieron su desarrollo en cinco países principalmente: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. En estos lugares fue donde se desarrolló el concepto de ciencia social y cuáles ciencias estarían en esta categoría. Es muy interesante descubrir cuáles fueron las disciplinas consideradas dentro de las ciencias sociales y cuáles fueron excluidas y las justificaciones que se proponen para tal organización de conocimiento.


El segundo capítulo nos refiere cómo tres procesos afectan la estructura de las ciencias sociales ya establecidas en los cien años

anteriores. Uno es el cambio de la estructura política del mundo; después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos surgen como potencia económica y se crean dos realidades geopolíticas representadas por la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS. El segundo proceso se refiere a que después de 1945 el mundo creció en población y capacidad productiva no vista anteriormente, y el tercer elemento fue la extensión del sistema universitario en todo el mundo y la consiguiente multiplicación de científicos sociales. Todo este nuevo cambio planteó nuevos problemas por resolver y nuevas formas de resolverlos también; todas las líneas divisorias de cada campo de conocimiento social fueron cuestionadas y surgieron los estudios de área, es decir, de zonas geográficas con una cultura, historia, lengua, etcétera, que les daba una coherencia; estos estudios eran multidisciplinarios. Surgió la teoría de la modernización, en donde todas las regiones del mundo tenían la posibilidad de alcanzarla pero se encontraban en diferentes etapas de desarrollo. En este proceso las ciencias sociales buscaron más el camino del apoyo institucional para la realización de sus estudios o investigaciones.

El tercer capítulo cuestiona acerca de qué tipo de ciencia social se debe construir en el presente. La organización de las ciencias sociales plantea tres problemas en la actualidad; el primero es la relación entre el investigador y la investigación, es la búsqueda del conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría o ideología revelada, es decir, liberar una investigación de presiones externas; se pretende derribar barreras artificiales y liberar el pensamiento humano y por lo tanto los científicos no pueden estar aparte de su contexto social y físico. El segundo problema se refiere a la consideración del tiempo y el espacio como variables y no como realidades físicas invariables. El tercer problema es la superación de las separaciones artificiales consolidadas en el siglo XIX entre las áreas de lo político, lo económico y lo social. La tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe de resultar de la interacción de estudiosos de todos los lugares del mundo y de todas las perspectivas, y que la interacción sea real y no ficticia.

Las conclusiones –según los autores– pretenden demostrar tres cosas: primero, cómo se construyó la ciencia social desde fines del siglo XVII hasta 1945; segundo, cómo por la influencia de procesos históricos y políticos después de 1945 se plantean otros problemas sociales a resolver y se vuelven a replantear los estudios sociales, y, tercero, que en la actualidad existe una discusión intelectual acerca de cómo seguir adelante en este análisis.

La clasificación de las ciencias sociales se ha construido basándose en contradicciones irresolubles que en la actualidad ya no tienen el mismo sustento: pasado y presente; disciplinas ideográficas y nomotéticas; mundo civilizado y mundo bárbaro, pero que habitan la mentalidad de varios estudiosos todavía. También existe el problema de los recursos insuficientes que se destinan a la investigación y a la docencia en las ciencias sociales. Al final del estudio se proponen cuatro caminos que podrían alentar la clarificación intelectual y la reestructuración de las ciencias sociales para nuestra época y que tienen que ver, más que nada, con la educación superior y el apoyo de las universidades para el desarrollo de las ciencias sociales.

Esta obra proporciona a los interesados en investigación del área social una buena guía para comprender el desarrollo de estas disciplinas, y es un referente para comprender la metodología de la investigación en ciencias sociales en la actualidad. 

Alejandra Martínez Romero

Departamento de Procesos Técnicos
Dirección General de Bibliotecas – UNAM